

“Cartucho”

Autor: Manolo Campa

Esta es la historia de un gato que ocasionó un grave incidente familiar durante un cálido fin de semana en Miami. “Cartucho” es su nombre. Es joven, pequeño, sin porte ni atractivos para participar en el concurso para elegir a “Míster Gato”, pero poseedor de gran sabiduría gatuna para escoger a quien dar su devoción. Él es el villano, el causante de los daños.

La víctima, el perjudicado, es un circunspecto y respetable profesor universitario retirado, pero empleando su tiempo y sus conocimientos recopilando documentos de valor histórico, y compartiendo su saber con otros eruditos en la materia.

Implicado en el delito cometido por “Cartucho”, está el nieto más pequeño del profesor, un niño de ojos azules, poseedor también de una gran inteligencia para lograr sacarle el mayor provecho al cariño que reparte con magistral eficacia.

El abuelo, recto, inflexible, protege sus archivos con normas y reglas que no varía por nada ni por nadie... excepto por sus nietos que han logrado penetrar su aparente coraza. Y de estos, es más vulnerable al más pequeño que convierte al estricto catedrático, con solo un beso y una sonrisa, en el más benévolo de los abuelos cariñosos.

Los sucesos se desarrollaron en el “estudio”, una pequeña habitación en la casa del profesor. El “estudio” es mantenido limpio y ordenado como biblioteca de palacio real. Es área al que solo se tiene acceso por rigurosa invitación. Es territorio prohibido, “off limits” para todo el que no vaya en busca de conocimientos históricos que el profesor comparte con alegría y entusiasmo.

“Cartucho” originalmente tenía otros dueños. Aquella familia tenía otros gatos. Pero cansado de ser uno más, se decidió a ser uno solo y busco domicilio en otro hogar de la misma cuadra.

En una de las casas del vecindario vivía un niño que reunía todas las cualidades que él estaba buscando para elegirlo como su nuevo dueño... el pequeño, como no iba todavía al colegio, tenía todo el día disponible para jugar con él.

El elegido respondió como “Cartucho” esperaba: lo acariciaba, lo alimentaba, lo cargaba, retozaba con él... y hasta a la hora de dormir siesta o sueño reglamentario, el minino compartía el lecho del dueño que sabiamente había escogido.

Durante el fin de semana de los hechos, la familia salió de viaje. El gato se quedaría solo. Esto preocupó a su dueño. Ni corto ni perezoso el niño habló con su abuelo para que le cuidara a “Cartucho”. El “profesor” -así, acentuado donde no debe ir acento,

para que se lea con la entonación que le dan los nietos- aceptó, tras un breve titubeo, pasando por alto las preocupaciones que invadieron su mente.

Anocheceía cuando "Cartucho" llegó a su residencia temporal. La esposa del mandamás: La abuelita, se opuso a que el gatico estuviese suelto por la casa durante la noche. Temía por la "integridad" de las alfombras y los muebles. Ignorando las estrictas ordenanzas del "profesor", alojó al huésped felino en el "estudio" donde estaba la valiosa colección de documentos históricos.

La abuela antes de acostarse, toma una taza de café con leche y pan cubano, sumergido y enchumbado en la tibia combinación morena. Justifica esta costumbre, contraindicada en una dieta de "ueí uachers", alegando que para dormir bien hay que tener la barriga llena... respaldando su teoría para combatir el insomnio con las palabras del refrán: "Barriga llena, corazón contento".

Con su mejor intención, la buena señora compartió el café con leche y el pan viejo con "Cartucho" que comió en exceso de aquel exquisito manjar humano que tenía mucho mejor sabor que sus enlatadas, desabridas y frías comidas para gato.

Continuara...